

memoria, tarea de su entendimiento, objeto dulce de su voluntad. Con todo lo dicho se verá quan apropiado le vino el titulo, y elogios con que le llamaron el Crucificado con Christo, en su Funeral predicado en Guatemala, á donde remito á la aprobacion del M. R. P. Maestro Nicolas Zamudio, para que se satisfaga en comprobacion de este assumpto la devocion mas sedienta. Quiero á mayor abundancia no defraudar á la piedad de un capitulo de carta del mesmo V. Fr. Antonio, por estar persuadido han de ser sus clausulas motivo eficaz de que algun dia se ponga en planta lo que le sugirió su compasión, su viva fe, y christianísimo pecho. Hallandose en la Mission de S. Antonio de Valero, Provincia de los Texas, le remitió una Novena impresa de los Dolores de la mejor Madre, y divina Reyna, el Sr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, que falleció dignísimo Obispo de Yucatan, y omito portan sabidos sus meritos: al leerla el Siervo de Dios, se llenó de compasiva

ternura, y no cabiendole en el pecho los afectos, que avian penetrado toda su alma, los trasladó á la pluma con estas palabras.

„ Recibi la Novena, y los
 „ ejercicios, y pesame: es todo
 „ como del juicio, y piedad de
 „ V. S. todo lo lei con bastante
 „ devocion, y ternura, MAXI-
 „ ME en la adoracion de la Se-
 „ ñora, y sus Angeles al passo
 „ del ECCE HOMO, hizo el co-
 „ razon por los ojos su officio.
 „ Quien pudiera ver á N. M.
 „ R. P. Comissario General,
 „ para rogarle, que quando el
 „ Viernes Santo en el patio de
 „ San Francisco celebran este
 „ passo, y facan en publico,
 „ que su Paternidad, como S.
 „ Miguel, y toda aquella Co-
 „ munidad como los otros
 „ Santos Angeles, se postraran
 „ tres vezes, adorando al Se-
 „ ñor, convidando á todo el
 „ Pueblo á hacer lo mesmo, di-
 „ ciendo á voz en cuello: Ben-
 „ dito sea tan gran Dios, y Se-
 „ ñor, que tanto quiso padecer
 „ por nosotros. Que corta feria
 „ la plaza de Mexico, quanto
 „ mas el patio de S. Francisco
 „ para esta accion tan tierna?

„ Como no se avian de derre-
 „ tir los corazones mas duros
 „ en arroyos de lagrymas de
 „ devocion? Pero el Señor re-
 „ ciba la buena voluntad, que
 „ quando no estuviessé dicho
 „ Padre, el R. P. Provincial pu-
 „ diera, y quando este no, el
 „ R. P. Guardian. Que feria, si
 „ á la ventana de sobre la puer-
 „ ta de la Iglesia Mayor de
 „ Mexico saliesse el Señor en
 „ su Imagen de ECCE HOMO,
 „ y que el Ilmo. Sr. Arzobispo
 „ con toda su Clerecia, y de-
 „ tras el Excmo. Sr. Virrey con
 „ toda la Nobleza postrados
 „ la boca en tierra tres vezes
 „ distintas clamassen: Viva
 „ JESUS, Viva JESUS, Viva
 „ JESUS: Bendito sea para si-
 „ empre tan gran Dios, y Se-
 „ ñor, que tanto quiso padecer
 „ por nosotros? Temo, que no
 „ lo merece Mexico. Sabe el
 „ Señor, y vee la ternura, y la-
 „ grymas con que escribo esta.
 „ A lo menos los que lean con
 „ atencion la Novena de V. S.
 „ lo harán, y unos pegarán fue-
 „ go á otros, como V. S. hace
 „ con su Novena. Assi escri-
 „ bia á 5. de Febrero de 721.
 „ este Ciervo herido de las

amorosas faetas de su Señor atormentado.

CAPITULO XIV.

Entrañable devocion cō MARIA Santissima, y como se la premiò esta Excelsa Reyna.

DEL Mar Sangriento de la Passion del Hijo hacemos transito al Mar pacifico de la Madre. En este Mar de leche no son peligros los naufragios, antes son felicidades, que mejor conducen á las seguridades del Puerto. Todos los amantes de Jesu-Christo adolecen tiernamente del amor á su Madre Inmaculada, mirandola como medio tan dulce, como eficaz, para unirse con el Hijo, que es Dios Eterno. Esta Señora es el cuello, que une los miembros con su Cabeza, y la mysteriosa Escala, que juntó el Cielo con la tierra. El amor del V. Fr. Antonio para con MARIA Santissima, me es preciso angustiarlo para ceñirlo á la breve esfera de un Capitulo. Era este amor no solo fineza, esmero, y ter-

ternura, sino un linage de amor, que el mundo lo llamàra desatino. Desde que era criatura tierna, le sugirió su virtuosa Madre la devocion de MARIA Santissima, teniendo por obsequio digno à tan Gran Señora consagrarle la innocencia de aquel hijo, en quien veia hallaban albergue pacifico las virtudes. Tomaba el Niño tan à pechos la leccion, que salió en ella Maestro consumado, y fue uno de aquellos fieles Devotos de la Madre de Dios, que pueden hacerse memorables en un siglo. Desde sus tiernos años ayunaba los Sabados, observancia, que conservò toda su vida, y con otras particulares prevenciones se disponia para las festividades de la Reyna del Cielo. Eligiola desde esta edad por su Maestra, Tutelar, y Patrona, dedicando à sus plantas las opimas primicias de su angelical vida. Nació Sabado, y en la Infraoctava de la Assumpcion, siempre gozando influxos de Estrella tan benigna.

En el Capitulo VIII. de este ultimo Libro dexò escrito

la fineza, con que mostró la Santissima Virgen à su Sierva Doña Ana Guerra, favorecia por suyo à Fr. Antonio. Desde los nueve años (le dixo) lo avia escogido por suyo, y fervidole de Maestra: favor, q̄ epilóga un cumulo de mercedes, y piedades, como de tal Reyna. Creció con la edad la devocion, y assi quando tomó el Sto. Abito, preguntandole los Novicios, y Coristas sus Compañeros, porquè no hacia memoria, ò solicitaba quando professó ver à su Madre? Respondia: Yo no tengo mas Madre, que à MARIA Santissima. Esto mesmo expresó à su mesma Madre, quando se despidio para venir à las Indias, oyendo las ternuras con que lamentaba su ausencia: „ Madre mia, „ le dixo, quando yo entrè en „ la Religion, dexè à Vmd. y „ tomè por mi Madre à MARIA Santissima. Permuta sobre manera gananciosa! Por una Madre natural, aunque tan buena, eligió una Madre, que lo es de Dios, y no se dignó de adoptar este hijo entre los de su regalo, y maternal cariño. La prueba real, y contin-

vincente del amor verdadero, que professó siempre à MARIA Santissima, era el desvelo, y continua aplicacion que ponía en copiar en su Alma sus incomparables virtudes: y para esto leía de continuo la vida de la Reyna de los Angeles, que con tan vivos colores la retrata la Mystica Doctora de Agreda: y aquellas Doctrinas, que se dignò dar à su Sierva la mesma Señora del Universo, las tomaba para practicarlas, como si fuessen dictadas unicamente à su aprovechamiento. De aqui sacò aquella regla de oro, para nivelar sus acciones: y en las que dudaba del acierto, hacia esta reflexion: Què haria en esto MARIA Santissima? Y à esso se inclinaba con la obra su voluntad.

Todas las vezes, que fue Prelado, entregaba de noche à los pies de MARIA Santissima las llaves del Monasterio: y bien podia con esta dormir muy seguro, pues la confianza con que lo hacia, le doblaba guardas à las puertas. Era su comun dicho, que èl no podia ser Guardian, ni Presidente, porque lo era la Divina Seño-

ra, de quien protestaba ser solo Vicario, y Esclavo indigno: por esto, fuera del reconocimiento de entregarle las llaves, decia postrado sus culpas à esta excelsa Prelada, y le pedía alcanzasse de su Hijo Santissimo perdon de sus muchos defectos. La Salutacion del Ave Maria eran los buenos dias, que à todos anunciaba, y esta Angelica Salutacion gravó en los corazones: singularmente entre los Indios de Guatemala no se saludaban de otra fuerte en los caminos, persuadidos de la voz, y exemplo de su amado Padre Fr. Antonio. El Santo Rosario, devocion en que se encierran tesoros de gracias, y mysterios, era lo primero, que plantaba en sus Misiones: à coros lo rezaba todos los dias, y lo dexaba establecido con sus platicas en Ciudades, Pueblos, Casas, y Albergues de Pastores. Tenia ofrecidos sus ejercicios de cada dia, los de la mañana à Jesu-Christo, en memoria de los passos que dio su Magestad del Lavatorio al Calvario: y los de la tarde consagraba à la Dolorosa Madre, por los que

que dio, siguiendo à su Santissimo Hijo, hasta que dexandole en el Sepulcro, se retirò la affigidissima Reyna con la devota comitiva, à llorar su Soledad al Cenáculo.

Haciendo recuerdo el V. Padre de lo favorecida, que se hallaba su alma por la Reyna de los Cielos, y tierra, arbitrabá en su culto quantos obsequios le fegeria su devocion. Viendose Presidente IN CAPITULO del Colegio de Zacatecas, persuadiò à todos los Religiosos sería debido reconocimiento à la Guadalupana Madre, que con su Titulo ennoblecía aquel su Colegio, el votarla por su especial Prelada, à imitacion de la V. Madre Maria de Jesus de Agreda, con aquellas devotissimas circunstancias, que se leen al fin del tercer tomo de la Ciudad Mystica. Para este fin con unanime consentimiento de todos los individuos de aquella Comunidad Santa eligieron dia para tan afortunada Eleccion. Este fue el mesmo de la Señora de Guadalupe, y todos los años con solemne Procession, y antorchas en las manos, ves-

tido de Capa el Prelado, renuevan su protesta, con tal redundancia de afectos, ternura de lagrymas, y extraordinario jubilo, que no saben los Religiosos explicar lo mesmo que sienten. Desde esse dia dicho en que se votó por Prelada la Soberana Reyna, se conviniéron con promessá de ayunar todos los Sabados, y las Vigilias de las Festividades de MARIA Santissima, añadiendo en Visperas de la Señora particulares exercicios de mortificacion en el Refectorio, con que prepararse para la Fiesta. En todo esto era el Padre Fr. Antonio el Caudillo, y el que à todos animaba con su exemplo. Aun se dilató mas esta devocion, porque todos los Sabados rezan en Comunidad la Santa Corona, y los dias de la Señora de segunda Classe los celebran con aparato de primera, y sus dobles mayores, como si fueren de segunda Classe. Tan amante fue del Santissimo Rosario este Siervo Fiel, que persuadiò à los Religiosos del Colegio de Christó Crucificado de Guatemala, traxessen la Corona del

del Rosario al cuello descubierta sobre el Abito, y oy se conserva este devoto culto.

Los dias antes de la Gloriosissima Assumpcion se exercitaba en devotissimos exercicios, ayunando con mayor estrechez, que la ordinaria: y aquellos tres dias antes, que se hace recuerdo del transito felicissimo de su Reyna, estaba como fuera de si, y los celebraba con ternuras, que se revertian de los labios à los ojos. De la raiz de la devocion con la Señora dimanó el confagrar à su culto varias Misiones, que plantó en la Gentilidad. En los Talamancas de Guatemala la de la Purissima Concepcion, y en los Lacandónes la de la Señora de los Dolores. Despues en la Provincia de los Texas plantó la de Guadalupe, y en el Pueblo de los Ayis otra, dedicada à la mesma Dolorosa Reyna. En el tiempo que la Iglesia celebra los acerbos Dolores de esta Reyna de los Martyres, hacia memoria de las tres amargas horas assi en los campos, donde solia hallarse, como en sus Colegios, y era incentivo de devocion verle,

y escuchar en tales dias lo que de la abundancia de aquel herido pecho centelleaban sus palabras, haciendo eco en los corazones. Estendió la devocion del Rosario en todas las Provincias de Nueva España: y porque se vea la piadosa afeccion, con que la entrañaba en los animos, servirá de apoyo este suceso. Descubrió en confession un hombre al V. Padre Fr. Melchor Lopez en el Reyno de Guatemala, como hallandose su muger en un parto peligroso, se valió de varios remedios naturales, pero sin alivio de la paciente. Falto ya de humanas esperanzas, se acordó de un Rosario, en cuyo cordon le avia puesto ciertos nudos el Padre Fr. Antonio. (Eran estos para separar siete cuentas, en que rezasse otros tantos Pater noster, y Ave Marias à los siete Dolores, y porque viendolos renovasse el proposito de la enmienda, que avia prometido, quando le confesó generalmente) Hizo los nudos polvo, cortando el cordon, y los dio à beber en agua à la moribunda, que al punto dio à luz la criatura, pre-